

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, COLONIA-95

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administracion le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

Pensamientos femeninos

Las gentes sensatas juzgan de una cabeza por lo que ella contiene; las mujeres frívolas, por lo que tiene al rededor.

Maria Leckzinska.

El tocado de una mujer que vá á una cita amorosa es siempre prudente. Es tambien de notar que la mujer que sale á alguna expedicion galante, escoje siempre un traje lúgubre: hay siempre algo de catafalco en toda su persona, y dan tentaciones de creer que lleva anticipadamente luto por sus sentimientos. Por lo que á mí hace, no conozco nada menos agradable que el velo fúnebre de una mujer sentimental, y que sale de su casa para acudir á una cita amorosa.

Mlle. Mars.

Habria menos mujeres engañadas, si ellas pudiesen preferir el hombre que las ama al que ellas aman.

Mme. Dunoyer.

La mayor parte de las mujeres posee un arte que no es el de mentir, sino el de arreglar la verdad de cierta manera, cuyo secreto todas conocen, y que por nada se atreven á descubrir.

Mme. de Stael.

Toda mujer se cree precisamente llegada al

grado de virtud y de castidad que es necesario tener, y sin mucho empeño califica de corte sana á cualquiera mujer que tenga menos virtud que ella, y de mozigata á todas las que tienen mas.

Mme. de Girardin

Mas agradan en amor los defectos agradables que las cualidades esenciales; las grandes virtudes son monedas de oro, que deben economizarse mas que las de plata.

Ninon de Lenclós.

La vanidad de los hombres, demasiado desdenosa para oír una transacion, cede al primer golpe que la hiere. La de las mujeres, lisonjeada ó vendida por el sentimiento que la engaña, cede, se rehace luego, y se defiende hasta el último suspiro.

Mme. Simon Condeille.

La niñez es un sueño: sus alegres años vuelan para nunca mas volver; y la que sabe aprovecharlos dignamente, grabando en su memoria máximas morales y adquiriendo y practicando las virtudes, labra la base de una felicidad que es eternamente duradera.

Maria J. Verdejo y Duran.

El orgullo, que por un órden general está reñido con la obediencia, es el distintivo de los corazones fuertes y de las organizaciones vigorosas, y por eso predomina en los hombres.

Idem.

Uno de los atractivos mas interesantes de la mujer, una de sus dotes mas estimables, es sin duda ninguna la modestia.

Idem.

BIBLIOTECA NACIONAL

La feria

(Conclusion)

Los pájaros que se exhiben
En la plaza Independencia
Como octava maravilla,
Como *rara avis in terra*,
Vienen á valer lo mismo
Que vale un ceró á la izquierda
Cuando se les parangona
Con los que hay en la cabeza
De muchos hombres ilustres
En las artes y las ciencias,
Que en la República brillan
Al modo de los planetas:
Es decir, con luz opaca,
Con prestada refulgencia;
(Y vaya la aclaracion
Por lo que importar pudiera)

Cuánto pájaro además
Ha gobernado esta tierra!
(Gracias á Dios que ninguno
Actualmente nos gobierna)
Y cuántos gobernarán
El país de Lavalleja,
Destinado á *grandes cosas*
Y viviendo *entre pequeñas!*

Qué fué don Pepe Eduviges?
Qué fué don Pedro Varela?
Dos *pajarracos* de nota,
Dos *pajarotes* de cuenta!
Y don Isaac de Tezanos?
Él solo una *pajarrera*
Con mas pájaros que locos
Nuestro manicomio encierra.
Qué fué Lamas, el Doctor
Alicionado á las *letras?*
(No se excluyen las de cambio;
Al revés—segun se cuenta
Él las tiene por mejores,
Mas seguras y mas *bellas*
Que las otras, y á menudo
Les concede preferencia.)
Qué fué Lamas? Un gran pájaro,
Rectifico; una de aquellas
Grandes aves de rapiña,
En cuyas garras tremendas
Casi queda *desplumada*,
Cual paloma entre las fieras
Garras del buitre voraz,
Nuestra infortunada hacienda.

Hasta Don Tristan Narvaja,
(Y el Altísimo le tenga
Per secula seculorum
En una silla á su diestra)
Hasta el mismo Don Tristan
Con su humildad evangélica,
Su cristiana mansedumbre,
Y apostólica conciencia,
Fué un pájaro mas temible,
De mas audacia y mas fuerza
Que los halcones del Asia,
Y los cuervos de Guinea,
Y las águilas de Europa
Y los cóndores de América!

Qué son los contribuyentes
Que la mitad de su hacienda
Ocultan al abonar
La Contribucion Directa?
Y qué son los comerciantes,
Que á pesar de la severa
Vigilancia, meten *gatos*
En la Aduana con frecuencia?
Y qué son los empleados
Que se pierden con las rentas?
Y qué los recaudadores
Que se van con las *colectas?*
Qué los que venden su sangre
Por un monton de monedas,
Para oprimir á los pueblos
Y sostener á los déspotas?
Son pájaros mas notables
Que todos los de la feria!

Hay colmenas en la plaza;
Qué expositores tan cándidos,
Por no decir ex-abrupto
Qué expositores tan bárbaros!
Hacen ya sus nueve lustros,
Mas ó menos, que el *linfático*
Pueblo de Artigas contempla
Extendida por sus ámbitos,
Una colmena mas vasta,
Con mas abejas y zánganos
Que puede haber en doscientos
Apíferos habitáculos.

Nuestro bello territorio
Es una vasta *colmena*,
Y el pueblo trabajador
Las industriosas abejas.
Los zánganos son aquellos
Que á las costillas se pegan
De la patria, y cual vampiros
Le chupan hasta la médula.

Así está la pobrecita
De miserable y de seca!
Ya casi no tiene sangre,
Y aun la poca que le queda
Es una *sangre de pato*,
O sin calor y sin fuerza.
Y á no ser así la sangre,
Y á no estar como se encuentra
Vive el cielo! que *otro gallo*
Nos cantára en esta tierra!

Los *peludos* á millares
Caminan por las veredas,
Dando trapiés y trazando
Eses y jotas y zetas,
Mas de un *peludo* tambien,
En la política escena,
Ha sido representante,
Ministro con dos carteras,
Jefe Político, Juez,
O diplomático. . . . etcétera.
De modo que los *peludos*
De la plaza son frioleras
Al lado de los que lucen
Reloj de oro con cadena,
Guantes de Jouvin, sombrero
De castor, y otras *menestras*
Que hacen al hombre distinto,
En lo exterior, de las fieras.

Hemos visto, pues, que ya
Muy conocidos nos eran
Los gazapos, las perdices,
Las liebres, aves, colmenas,
Perros de caza y peludos
Que se exhiben en la feria,
Por lo cual vuelvo á decir
Lo del principio:—que apenas
Los arcángeles patudos
Que la capital encierra
Contemplaron en la plaza
Las variadísimas muestras
De las muchas producciones
Que dá la uruguayá tierra,
Ni un segundo se quedaron
Absortos ante la feria,
Por ser la feria una cosa
Viejísimamente vieja,
Aunque aparece vestida
Con un traje á la moderna.

Habla Timoteo

Timoteo—Y las elecciones, señor amo?

Yo—Las elecciones? Ya vendrán á su tiempo.

Timoteo—Sí, vendrán, en mi opinion, como el héroe de aquel canto:

Mambrú se fué á la guerra

Quien sabe cuando vendrá

Yo—Y por qué lo dices *Timoteo*?

Timoteo—Porque estoy seguro que no hay mil ciudadanos inscritos en toda la República.

Yo—No importa; se hará la eleccion con mil ciudadanos, con quinientos, con cien, con los que concurran á las mesas electorales el dia del sufragio.

Timoteo—Pues gran puñado son tres moscas! Si esto sucede, no hay duda que las Cámaras serán verdaderamente populares, y popularísimo el Presidente que elijan para que nos gobierne con arreglo á la ley.

Yo—Y á quién culpar por ello sino á los propios interesados? Si la eleccion no representa el voto de la mayoría, *Timoteo*, la culpa será de los ciudadanos que no han querido poner su nombre en los Registros.

Timoteo—No, señor.

Yo—No? Entonces no sé quiénes serán los culpables.

Timoteo—Quiénes? uno solo; el Gobierno.

Yo—No seas injusto, hombre. El Gobierno ha hecho lo que debia;—convocar al pueblo á comicios. Si el pueblo no se inscribe, si no está por las elecciones, sobre él recaerán las consecuencias de la falta, y no sobre el Gobierno, que ya ha salvado su responsabilidad.

Timoteo—Es que el pueblo tiene una razon muy poderosa para desoir el llamado del Gobierno.

Yo—Ignoro cuál es esa razon. *

Timoteo—Yo se la diré, señor amo, pero antes voy á referir una historia.

Yo—Aplicable al caso presente?

Timoteo—Sí, señor, en la moraleja. Tenga su merced la bondad de escucharme. Existia en cierto país un banquero que habia quebrado fraudulentamente, por cuyo motivo los Jueces le habian dado un alojamiento en la cárcel. No obstante, á los pocos dias y merced á respetables y determinadas influencias, los mismos Jueces le pusieron en completa libertad. Esto le probará á su merced que el suceso no ha ocurrido entre nosotros.

Yo—Claro que no, pues aquí los Jueces del Crimen no han prevaricado jamás.

Timoteo—Y no solamente por eso, sino tambien porque en nuestro país no van los banqueros quebrados á la cárcel.

Yo—Volvamos á la historia.

Timoteo—Así que obtuvo la libertad el quebrado, solicitó autorizacion para abrir nuevamente sus operaciones bancarias, y lo consi-

guió, señor amo, gracias á las altas influencias de que hablé.

Yo—Hasta ahora no comprendo que relacion puede haber entre un quebrado y las futuras elecciones.

Timoteo—Sigo mi narracion. Así que hubo abierto la casa, publicó anuncios en todos los diarios prometiendo pagar exorbitantes intereses á las personas que depositaran su dinero en el banco; pero el bancarotista fraudulento no halló ni un tonto de capirote que cayera otra vez en la locura de entregarle la plata, á pesar de las pingües ganancias que ofrecía.

Yo—Y se comprende el motivo, Timoteo. Nadie podía tener confianza en un quebrado.

Timoteo—Pues ahí tiene su merced la moraleja. El pueblo no se ha inscrito en los Registros por falta de confianza. En vano es que el Gobierno haya prometido elecciones *libérrimas*. No hay confianza en las promesas gubernativas, y por eso los ciudadanos no concurren á los Juzgados de Paz.

Yo—Pero porqué esa falta de confianza, Timoteo?

Timoteo—Por que el gato escaldado huye del agua fria.

Yo—No te entiendo.

Timoteo—Por que los ciudadanos se dicen:—el que hace un cesto hace un ciento.

Yo—Explícate de una vez.

Timoteo—Me parece haber dicho lo bastante para ser comprendido. Su merced lo quiere mas claro? Pues allá vá. Cuando el Coronel Latorre subió al poder, publicó un manifiesto; no es verdad?

Yo—Sí, Timoteo.

Timoteo—En el cual y entre otras cosas prometía que las elecciones tendrian lugar en Noviembre de ese mismo año—No es cierto lo que digo?

Yo—Sí, Timoteo.

Timoteo—Y se verificaron las elecciones?

Yo—No, á causa del plebiscito del 18 de Julio. En ese dia cuarenta mil ciudadanos por lo menos suplicaron al Coronel Latorre que prorogase sus poderes dictatoriales.

Timoteo—Esa es la mia. El Gobernador permitió que tuviese lugar el plebiscito y prorogó su mando. Ahora ha llamado nuevamente á elecciones

Yo—Y el pueblo debe inscribirse.

Timoteo—No, señor, el pueblo, el verdadero pueblo piensa que es inútil todo eso, porque bien pueden repetirse las escenas del 18 de Julio. Para qué inscribirse entónces? Para dar trabajo á los Jueces de Paz, haciéndoles perder el

tiempo que consagran á sus negocios judiciales? Yo—De cualquier modo, Timoteo, el ciudadano tiene que cumplir sus deberes.

Timoteo—En las actuales circunstancias eso no es posible. Hoy todo le es hostil al ciudadano, desde los elementos que rodean al Gobernador hasta la prensa oficial y oficiosa. ¿Y cómo quiere su merced que el pueblo acuda á inscribirse? Nada; el gato escaldado huye del agua fria.

Yo—No pienso lo mismo, Timoteo.

Timoteo—Yo sé que su merced piensa lo mismo; pero quiere hacerme hablar.

Yo—No, hombre. Estamos desacordes en ideas.

Timoteo—Pues ya conoce su merced las mias. Si el Gobierno desea efectivamente que entremos al camino de la Constitucion, deshágase de algunas personas de su círculo, que no ofrecen bastantes garantías morales al ciudadano. Pero esto no lo hará el Gobierno, y por consiguiente las elecciones se volverán agua de cerrajas. Seguiremos como hasta aquí:—de mal en peor.

Yo—Quien sabe, Timoteo, quien sabe.

Timoteo—O se harán elecciones con una insignificantísima minoría de paniaguados del poder. Y entónces Dios salve á la República.

Doctores tiene la Iglesia

¿Porqué será que la esposa
Del pobrete Don Miguel
Que á veces pasa los dias
Sin fumar y sin comer,
Cuando concurre á los bailes
Ostenta lujoso tren,
Y muda cuatro vestidos
Y cuatro gorras al mes?
—Doctores tiene la Iglesia
Que os lo sabrán responder.

¿Porqué Simplicio, que ha poco
Era un triste Coronel
Sin mas fortuna que el sueldo,
Hoy dos carruajes posee,
Una quinta, cuatro casas,
Cinco caballos, y tres
Abonos en los teatros
Dó noche á noche se vé?
—Doctores tiene la Iglesia
Que os lo sabrán responder.

¿Porqué Juan que no tenia
Para cigarros ayer,

Hoy, ya despues de casado
 Con la riquísima Ines,
 Buenos habanos se fuma
 Tras de almorzar y comer,
 Como un boyardo de Rusia
 Ó el mas opulento inglés?
 —*Doctores tiene la Iglesia*
Que os lo sabrán responder.

Porqué Antonio, el empleado
 De la nacion, con su haber
 De treinta pesos mensuales
 Paga una casa de cien;
 Y tiene esposa, cuñados
 Y suegra que mantener,
 Y siempre asiste á paseos.
 Y á los teatros tambien?
 —*Doctores tiene la Iglesia*
Que os lo sabrán responder.

Porqué tendrá Rigoletto,
 El bufon de yo sé quién,
 Una regular fortuna
 Cuando no ha sido, ni es
 Comerciante, ni jamás
 Ha trabajado, á no ser
 Como juglar de la corte,
 Como payaso del rey?
 —*Doctores tiene la Iglesia*
Que os lo sabrán responder.

Porqué será que en un pueblo,
 Cuyo nombre callaré,
 Con los ladrones vulgares
 Impera la tirantez,
 Cuando todo un ex-Ministro,
 Que dejó en un santiamén
 Vacío el tesoro público
 A un calabozo no fué?
 —*Doctores tiene la Iglesia*
Que os lo sabrán responder.

Porqué en la misma nacion
 Donde, en lugar de la ley,
 Reina la espada de un hombre
 Con absoluto poder,
 El gobernante se muestra
 Para con unos cruel,
 Y débil para los otros
 Y tolerante tambien?
 —*Doctores tiene la Iglesia*
Que os lo sabrán responder.

Qué miserias!

Timoteo—Se puede entrar, señor amo?

Yo—Adelanté, Timoteo. Te esperaba impaciente. Y qué tal, has logrado descubrir el misterio?

Timoteo—Sí, señor; ya conseguí lo que nos propusimos; ya sé cual es la causa del silencio que ha guardado una parte de la prensa de la capital.

Yo—Entérame del asunto. Vamos á ver; ¿porqué ni *El Siglo*, ni *La Tribuna*, ni *El Ferro-Carril* han dado cuenta á sus lectores de los resultados del concierto que tuvo lugar en la semana pasada, á beneficio de la señora Isolina Casalla de Schiacaluga?

Timoteo—Benefició que, sea dicho de paso, obtuvo un éxito brillante.

Yo—Precisamente por eso nos ha sorprendido á todos el *mutismo* de algunos diarios; y yo he querido saber la causa de semejante proceder.

Timoteo—Pues todo ha sido cuestion de entradas, señor amo.

Yo—Qué es eso de cuestion de entradas?

Timoteo—Ya me explicaré. Pero pongamos las cosas en órden. Su merced ha de recordar que cuando se anunció el beneficio de la señora de Schiacaluga, *El Siglo*, *La Tribuna* y *El Ferro-Carril*, al dedicar á la beneficiada los mas justos y merecidos encomios, exhortaban al público á concurrir al teatro para favorecer á una apreciable compatriota.

Yo—Realízase el concierto, y cuando todos esperábamos que los cronistas de *El Siglo*, *La Tribuna* y *El Ferro-Carril* consagraran algunas líneas, por atencion siquiera, al festival habido.

Timoteo—Los cronistas se callan la boca y nos dejan á los que no fuimos á Solís con la curiosidad de saber cómo estuvo la fiesta.

Yo—Esto me pareció extraño. Al principio creí que la beneficiada hubiese cantado mal, y que por eso los periódicos no habian hablado nada, á fin de no divulgar el mal éxito; pero cuando supe que la señora de Schiacaluga habia conseguido un lisonjero triunfo. . . .

Timoteo—Si señor, delante de la mejor sociedad montevideana, que la aplaudió estruendosamente, y aun la hizo repetir un bonito bolero.

Yo—Sabiendo eso me dije para mis adentros: aquí hay gato escondido.

Timoteo—Y el gato es la cuestion de entradas.

Yo—No comprendo lo que quieres decir.

Timoteo—Me explicaré, señor amo. En nues-

tra prensa diaria existe la costumbre de que, en toda funcion teatral, la empresa ó el beneficiado destinan cierto número de localidades gratuitas para los periódicos.

Yo—Ignoraba esa costumbre, Timoteo.

Timoteo—Pues ya lo sabe su merced, por si se le ocurre ser empresario ó darse algun beneficio.

Yo—No echaré en saco roto tu advertencia.

Timoteo—Pues bien; la persona encargada de la Boletería, ignorando como su merced la costumbre reinante, creo que solo dió una ó dos localidades á cada diario de Montevideo.

Yo—En cambio de los anuncios de la funcion?

Timoteo—No señor; entiendo que estos se pagaron. Las localidades fueron regaladas. Pero sin duda los cronistas creyeron que debian tener una docena de entradas con sus asientos respectivos, para ellos y los cabriones; y como no la tuviesen

Yo—Quisieron vengarse, no es así?

Timoteo—Justamente; y no dijeron una palabra sobre el festival referido. Ahí tiene su merced esplicada la razon del silencio que han guardado *El Siglo*, *El Ferro Carril* y *La Tribuna*.

Yo—Y *El Ferro Carril* especialmente, que ha tributado elogios á los artistas mas insignificantes.

Timoteo—Tal vez, señor amo, por las muchas entradas que recibiría. Pero aun hay mas sobre este periódico. Un amigo me asegura que una persona competente en el arte musical, escribió una crónica sobre el concierto, y la llevó á *El Ferro Carril* creyendo que este diario la publicaría. Y cómo no había de creerlo, señor amo, cuando *El Ferro-Carril* publica reseñas de bailes dados por Don Juan de los Palotes á otra persona solamente conocida en su casa? Cómo no había de creerlo, cuando la crónica se refería á una dama oriental, conocida y estimada de nuestro público?

Así es que fué muy confiado á la imprenta, con su crónica, no esperando recibir una negativa.

Yo—Y *El Ferro-Carril* no quiso publicar la crónica?

Timoteo—No señor, ni aun pagándose lo que importára la publicacion. Con que ya sabe su merced lo que ha pasado.

Yo—El domingo lo diré en tu periódico. Creo que no te enojarás por ello.

Timoteo—No, señor—el que la hace que la pague. Y ponga su merced al final del artículo que piensa escribir, estas pocas palabras:—¡Qué miserias se ven entre nosotros!

COSAS DE NEGRO

Solucion

Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR

1^ª.—Dorrego.

2^ª.—Fábula.

La solucion nos ha sido enviada por la señorita R. Vidal, Sanson Quijada y otros suscritores.

De ciertos dias á esta parte (ignoramos si por orden superior ó por su cuenta y riesgo) los vigilantes nocturnos incomodan á los dueños de casa con preguntas por el tenor siguiente:

—Qué familia vive aquí?

—Cuántos hombres hay en la casa?

—Cómo se llaman?

—En qué se ocupan?

Y despues que los serenos hacen esas impertinentes preguntas, exigen que se le dé la respuesta por eserito, firmada y sellada probablemente.

¿Piensa establecerse entre nosotros la inquisicion?

¿Hay pesquisas secretas?

¿Las casas de las familias decentes están hoy al mismo nivel que los conventillos?

¿Se trama alguna conspiracion en Montevideo?

Qué es lo que ocurre?

Francaamente no lo sabemos.

Si el Gobierno ha ordenado semejantes indagaciones, debió hacer pública su resolución, expresando los motivos que tuviera para darla.

Así no se sorprenderian las familias á la presentacion del sereno, en horas impropias, en solicitud de los datos á que nos referimos.

Y sobre todo ¿no tiene la autoridad empleados de mas representacion para desempeñar el trabajo encomendado á los serenos?

Y además, no tiene, segun se dice, una policia secreta bien organizada?

Entonces ¿á qué tantas impertinencias con el habitante pacífico y honrado?

—Hombre, tú estás triste, inquieto. . .

—Sí, amigo mio, tengo deudas y no puedo pagarlas.

—Pues entonces alégrate y deja el mal humor para tus acreedores.

—¿Qué es idioma latino, papá?

—Es una lengua que se aprende en cinco años y se olvida en dos meses.

La *Revista Mercantil*, ignorando tal vez el fallecimiento del doctor Spada, continúa publicando el aviso de este médico como si aun estuviera en aptitud de mandar enfermos al otro mundo.

Somos de opinion que en lugar de poner en el anuncio—*Doctor Spada, calle tal, número cual*, debia reformarlo así:

Doctor Spada, en el cementerio público, sepulcro número tantos, á todas horas del día y de la noche.

Muchos concurrentes á la feria semanal han extrañado que la Comision de Agricultura, tan celosa en el cumplimiento de su cometido, no haya hecho exponer en la plaza Independencia algunas muestras de los adoquines que se fabrican en el gran taller nacional de la calle del Yí.

El adoquin es un adelanto industrial que debemos á la Dictadura; y es sensible que los señores que componen la Comision de las ferias, interesados en hacer públicos los progresos que ha conseguido el país bajo el régimen actual, se hayan olvidado de uno de los principales y mas sílidos.

Repárese sin pérdida de tiempo la falta que hemos observado, siquiera por el crédito de la Dictadura.

La *Negra Lorenza* se ha avergonzado de su nombre y ha adoptado el de *Figaro*.

Si fuéramos franceses le diriamos que le *nom ne fait rien à la chose*.

Charadas

Dios te libre de la *prima*,
Y si llegas á tenor,
Que te conceda poder
Para dar un alto *dos*.

Cuando un río desbordado
Debas pasar, ojalá
Que puedas á *tercia* y *cuarta*
Su corriente atravesar.

Esto en caso de faltarte
Otro recurso mejor;
Si lo encuentras mas seguro
No vayas á *tres* y *dos*.

El *todo* de a charada
En la República está,
Y también es apellido
De hispana celebridad.

Es la *primera* vocal,
Y fué la *dos* (como suena)
Un héroe general
Que sufrió la última pena
Por ser á un César leal.

Usa *prima* con *tercera*
La mujer desde la infancia;
Y *cuatro* fuerte y *primera*
Son una flor hechicera
De suavísima fragancia.

Lleva el *total* un varon
En el Plata conocido,
Y á cuya alta posicion
Hombre ninguno ha subido
En la uruguayá nacion.

En estos últimos dias ha corrido el rumor de que la Sublime Puerta se ha dirigido á varios gobiernos Sud-Americanos, pidiéndoles se sirvan enviarle una nómina de los Jefes y Oficiales que tengan de *sobra* en sus respectivos países.

Parece que el Gobierno turco; despues de tener esa lista, ofrecerá á los Jefes y Oficiales Sud-Americanos un puesto en el ejército destinado á batirse con los rusos.

Si la Sublime Puerta no ha olvidado á nuestro país, creemos que este solo le daría un contingente para llenar los cuadros de quinientos batallones.

Los gacetilleros de *El Pueblo* y *El Paysandú*, diarios del Departamento de este nombre; han emprendido una guerra de personalidades que no conviene de ningún modo á la prensa seria.

El Paysandú le brinda *alfalfa* al cronista de *El Pueblo* y el cronista de *El Pueblo* califica de *animal* al gacetillero de *El Paysandú*.

Si así se tratan los diarios formales, qué dejan para el papelucho dominguero de la capital, que es el prototipo de las indecencias periódísticas?

Mas cortesía señores colegas.

Advertimos á la persona que nos ha remitido una denuncia contra cierta autoridad de Montevideo, que no podemos publicar su escrito por faltarle la correspondiente garantía.

De otro modo lo insertariamos con mucho gusto en *El Negro Timoteo*.

En breves diaspodrán en venta su obra el señor Lussich.

Desde ya recomendamos al público la adquisicion de los *Tres Gauchos Orientales*.

* * *

Al cumplir cierto ladrón
su condena, el juez Fabricio
dijo:—Busca honrado oficio:
prospera en tu profesion.

—Mi oficio es bueno á fé mia;
y es, señor, tan de mi agrado,
que he de ser acaudalado
si no me persigue Usía.

J. Florit de Roldan.

En Buenos Aires debió estallar una revolu-
cion mitrista; pero la cortó Don Bartolo.

Se conoce que Don Bartolo no ha olvidado
la zorra que llevó en *la Verde!*

Es hombre muy precavido el vencedor de Sier-
ra-Chica!

De una vieja muy vieja, pero muy alegre y
graciosa, decía un amigo suyo:

—Esta señora me hace el efecto de una co-
leccion de cuentos amenos, encuadrados en
pergamino.

Segun los partes policiales que han visto la
luz pública, referentes al asalto que hubo de
haber habido en la Casa de Huérfanos, todas
las disposiciones bélicas que se adoptaron para
impedir el robo y hacer caer en el garlito á los
ladrones, se debieron al Gobernador y al Mi-
nistro de Gobierno.

Las denuncias sobre el robo fueron recibidas
por el Coronel Latorre, y este, con el señor
Montero abrieron operaciones contra los Cacos
nocturnos.

Su campaña tuvo el mejor éxito; pero se nos
ocurre preguntar: Cuál es el papel que ha de-
sempeñado en el asunto el Jefe Político del De-
partamento?

Ni una sola vez se le menciona en las notas
publicadas.

¿Qué papel ha hecho entónces? El mas triste
de todos—*el de inútil.*

«Mr. Le Roy» (¡suerte infiel!)
yace aquí.—¡Qué es lo que escucho!
Permita el Dios de Israel
que púrgue dentro, lo mucho
que el mundo purga por él.

J. M. Villergas.

SALTO DE CABALLO

ta-	Ju-	de	do	tar	y	hu-	fa-
co	hi-	pin-	lia,	buen	ma-	es-	sor-
de	do	chi-	so	por	muy	a-	mor-
zo	jor	lia	bien	ter-	mal	pren-	Mas
el	to	muy	un	pu-	do,	yo	ta
me-	el	pin-	tu-	for-	la	re-	dió
tra-	o-	re-	es-	ta-	gi-	tis-	creo
Un (1)	ti	re-	ri-	tra-	que	á	nal (64)

Empieza en el número (1) y termina en el (64)